NOMBRES INMORTALES



SÓCRATES — PLATÓN — ARISTÓTELES — EUCLIDES

ARQUIMEDES — ROGERIO BACON — ALBERTO MAGNO — TOMÁS DE AQUINO

FRANCISCO BACÓN — RENÉ DESCARTES — SÉNECA — BERKELEY

JUAN LOCKE — MANUEL KANT — RAIMUNDO LULIO — BARUCH SPINOZA

En esta página vemos los retratos de los grandes pensadores que han existido desde los tiempos más remotos hasta la Revolución francesa. A estos hombres debemos el conocimiento de la existencia y de las leyes del mundo en que vivimos. Representan mucho más, en el mundo, que los grandes generales y conquistadores, y a sus enseñanzas se debe nuestra actual civilización.



Sócrates instruyendo al joven Alcibíades, que fué más tarde un famoso general ateniense.

LOS GRANDES PENSADORES

PLATÓN, EUCLIDES, SÓCRATES, ARISTÓTELES, SÉNECA, ROGER BACÓN, ARQUÍMEDES, KANT, TOMÁS DE AQUINO, RAIMUNDO LULIO, LOCKE, BERKELEY, DESCARTES, FRANCISCO BACÓN, ALBERTO MAGNO, SPINOZA

LA verdadera historia es la historia del pensamiento humano. Fácilmente llegamos a cansarnos leyendo lo que han hecho los reyes y las victorias alcanzadas por éstos o aquellos ejércitos. Existe otra historia más profunda, que al mismo tiempo es la más interesante y amena. Nos referimos a lo que los hombres han pensado del mundo y de sí mismos. Es una crónica que a veces nos mueve a risa, y a veces provoca nuestro desprecio, o nuestro enojo. Pero, con todo, su lectura nos interesa, extraordinariamente, y continuamos hasta el fin.

Esta historia nos hace retroceder hasta el primer hombre que, volviendo de la caza cotidiana dejó caer al suelo la honda y la piedra y sintiéndose el alma perturbada por melancólica curiosidad, miró a las estrellas, preguntándose: « ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? »

Debemos seguir todos los movimientos del pensamiento humano, desde que el hombre rendía culto al sol, creyendo que del gran disco de fuego tomaba la tierra su vida, hasta el día que otros hombres pesaron y midieron este mismo sol, calculando su edad y dimensiones e investigando cómo y de qué estaba compuesto.

Muy pronto, en lo que se conoce de esta historia, tropezamos con Sócrates, a quien podríamos llamar propiamente « el padre de todos los filósofos que desde entonces han existido en el mundo ». En otra página leeremos lo referente a su vida.

Platón, que nació probablemente hacia el año 427 antes de Jesucristo, fué otro gran pensador. Algunos suponen que todavía vivimos bajo la influencia filosófica de Platón, añadiendo que « penetró todo el misterio del hombre y del mundo, llegando a decir cuanto es dable saber de las cosas humanas y aun de las divinas. Esto no es verdad.

Sócrates, Platón y Aristóteles fueron grandes hombres, pero el Universo es mayor aún. Hemos de reconocer en Platón el cerebro mejor constituído de la antigüedad; pero, al volver la página, vemos que continúan su obra otros grandes hombres de los tiempos modernos. Platón nos invita a conocer nuestra propia existencia. Sintió, como pocos hombres han sentido, el idealismo de la divinidad y el misterio del mundo;

pero mientras se inclinaba reverente ante el inmenso poder del Universo, creyó, no obstante, y enseñó la gran verdad, de que « las cosas son cognoscibles ».

La historia que vamos a exponer debe comenzar con este toque de clarín, que precede a las huestes espirituales: « las cosas son cognoscibles ». El hombre está destinado a descifrar el enigma, a percibir la verdad de la existencia. Grande es el cambio que descubrimos cuando desde aquellos hombres, como Platón y Aristóteles, que enseñaron valerosamente lo que consideraron como verdad, supremos descubridores de la filosofía, volvemos a los hombres modernos, que, al parecer, temen decir con franqueza y exactitud lo que ellos creen.

LOS DOS EUCLIDES, FILÓSOFOS Y MAESTROS

Entre los discípulos de Sócrates, había uno llamado Euclides, tan ansioso de la palabra del maestro, que viviendo en Megara, íbase a Atenas todas las noches para acudir a la casa del gran filósofo. También era filósofo Euclides, y fundó una escuela. No confundamos a éste con el otro Euclides, el matemático. El primero era un gran pensador, pero jamás teorizó sobre la verdad; discutió solamente los hechos. Exponía primeramente un hecho real en sus polémicas, y luego confundía a su adversario con sus deducciones, repitiendo: *Por consiguiente . . . por consiguiente . . . por consiguiente*, y con extraordinaria rapidez pasaba de un razonamiento a otro. « Esta manera de discutir—dice un escritor antiguo,—sin darle tiempo al adversario ni para respirar, es la más artificiosa de todas ».

De los escritos de Euclides sólo conocemos dos breves fragmentos, pero su doctrina aparece claramente en las palabras de otro filósofo: « Euclides negaba la existencia de todas las cosas opuestas al bién, y les hacía equivalentes al no ser». Después del proceso y muerte de Sócrates, cuando sus discípulos, uno de ellos Platón, se refugiaron en Megara, hallaron un asilo en la casa de Euclides, quién, según parece, había fundado años antes la escuela de Megara.

SÉNECA EL FILÓSOFO MORALISTA MÁS RENOMBRADO DE LA ANTIGÜEDAD LATINA

Fué Séneca célebre filósofo y escritor español de la época romana. Nació en Córdoba en el año 3 de la Era cristiana. Murió en el año 65 después de Jesucristo. Llevado a Roma por su padre, en su juvenil edad; dedicóse allí al cultivo de la poesía y de la elocuencia, ocupación en aquel tiempo favorita de la juventud dorada. Mostró en el estudio tal empeño que su padre llegó a temer por su vida, al ver tan quebrantada la salud de su hijo por un trabajo excesivo. Siendo aún muy joven, se ejercitó en el foro, ganando fama por su elocuencia y despertando la envidia y la burla de otros declamadores, entre quienes se contaba el emperador Calígula, que se creía el primero de los oradores y que trocó sus censuras en terrible ojeriza, hasta el punto de pensar en querer condenarle a muerte.

Empeñándose Séneca en armonizar o asimilarse las doctrinas de los estoicos y pitagóricos, sintió nacer en su espíritu la vacilación de ideas que muestra en todos sus escritos y que caracteriza sus costumbres religiosas.

Se abstuvo de comer carne por juzgarlo contrario a la salud; y dormía en duros y míseros jergones congratulándose de ser pobre.

Agripina, madre de Nerón, confió la enseñanza de su hijo al filósofo español, colmándole de riquezas que el modesto filósofo rehusó.

Como filósofo aspiró Séneca en todas sus producciones a un eclecticismo irrealizable, amalgamando todas las escuelas y sistemas. Cansado, al cabo, de todas las doctrinas, porque en ninguna hallaba la verdad, procuró encontrarla apoyado en sus propias fuerzas. La libertad que proclama no evitó las contradicciones que en sus libros se descubren. Como político y como moralista, niega en unas partes lo que afirma en otras. Recomienda a su discípulo Nerón que perdone las injurias, y que excluya de este perdón al vulgo; asentó que era bastante título a las honras del

Estado el haber nacido de padre ilustre, y rebatió esta misma doctrina: declaró que los beneficios dispensados a los demás acarreaban frecuentes sinsabores, manifestando así, que a todo beneficio debía preceder la reflexión; y dijo después que al otorgar algún favor debíamos evitar el que pareciera que habíamos deliberado. Los ejemplos podrían ser innumerables, y se hallan lo mismo en las tragedias que en las obras filosóficas; por todas partes aparece la duda y la vacilación, reflejando así el carácter de su tiempo.

No obstante, sus escritos filosóficos descubren siempre alteza y profundidad de pensamiento, gran amor a la filosofía y una extensa y atildada erudición. Varios doctos escritores nacionales y extranjeros han formado, con frases, máximas o pasajes de las obras de Séneca, especiales tratados de filosofía moral y de política.

Desde los primeros años, que siguieron a su muerte gozó Séneca de gran estimación, mantenida durante toda la Edad Media y no extinguida en la Moderna.

En España, apenas comenzado el siglo XV, conquistó ya como filósofo, ya como poeta, los elogios de los eruditos. Los más señalados escritores de la corte de Juan II de Castilla tradujeron gran parte de sus tratados filosóficos, que son muy numerosos.

Hay una gran laguna en nuestra historia desde los tiempos de Arquímedes, hasta Roger Bacón, debido, sin duda, a la decadencia del Imperio Romano y la invasión de los bárbaros. Es un período, que abarca uince siglos, durante el cual los hombres trabajaron más con los brazos que con el cerebro.



Había dos Euclides, que con frecue.. ia se confunden. Todos los estudiantes conocen a Euclides, el matemático y geómetra. Pero el Euclides de este grabado, que está enseñando a sus discípulos, es l Euclides de Megara, discípulo de Sócrates. Después de la muerte de su maestro, Euclides explicó filosofía por su cuenta.

Sin embargo, procuraremos no caer en el error de creer que en aquella época, llamada «edad de las tinieblas», no brillara alguna luz.

TOMÁS DE AQUINO, UN ESTUDIANTE NEGADO QUE LLEGÓ A SER EL MAYOR PENSADOR DE SU EPOCA

Probablemente el mayor filosófo, al terminar dicho período, fué Tomás de Aquino, nacido a fines del siglo XIII de una ilustre casa italiana. De Tomás de Aquino se dice que fué considerado en

la escuela como de muy cortas luces. Hízose fraile, y como predicador, escritor y misionero, prestó a la Iglesia inapreciables servicios. Se dedicó con gran predilección al cultivo de la Teología, pero jamás quiso discutir con nadie.

Tomás de Aquino fué un maestro de la palabra, sabiendo como pocos expresar sus ideas con penetrante y aguda exactitud. Se propuso enaltecer la Teología hasta elevarla a la categoría de reina de las ciencias.

Luchó siempre por la unidad filosófica, y su sistema sigue siendo hoy objeto de muchos y muy profundos estudios. Parece ser, lo cual es muy curioso, que previó muchas cuestiones que hasta nuestros tiempos no han sido importantes.

Goza de gran autoridad y ascendiente en todos los países del mundo civilizado; y sus obras se han declarado libros de texto en los seminarios. La verdad católica tiene en Tomás de Aquino un supremo e irrebatible apologista.

SIR FRANCISCO BACÓN, CONDIDERADO POR ALGUNOS COMO EL PADRE DEL MODERNO POSITIVISMO

Un inglés fué de los primeros en alzar la voz predicando la supremacía del sentido común y la razón práctica para buscar la verdad. Algunos han dicho que Sir Francisco Bacón fué el padre de una nueva filosofía y el creador de un renacimiento de Europa. Partió de la idea sublime de acomodar la verdad al bienestar y dignidad de la especie humana, negando valor a toda ciencia que no contribuyera a hacer a los hombres más felices.

La ciencia tiene este fin principal: dar al hombre, en su condición de tal, y para mejorar su vida, nuevas fuerzas y nuevos elementos de conquista . . ., ampliar en todo lo posible el poder y la grandeza del hombre. Preguntó sutilmente a los soñadores deslumbrados con palabras que nadie podía entender: «¿Es la verdad siempre infecunda?» Bacón apoyó su filosofía en este axioma: «Saber es poder».

Leeremos muchos libros donde se nos dirá que los escritos de Bacón están llenos de errores. El mismo Bacón solía decir, de acuerdo con el proverbio inglés, que «los críticos son como los que cepillan los vestidos de los nobles». Estos críticos habrán podido quitar el polvo de la levita de Bacón; pero Bacón será hasta el fin de la historia un hombre de los más grandes, que siempre procuraron «llevar al terreno de la vida práctica las grandes especulaciones de la filosofía».

Platón consideraba una vergüenza para la ciencia descender al populacho, ser útil, inventar máquinas y preparar todo género de comodidades para las multitudes.

Bacón pensó que en esto se cifraba su gloria. Este concepto de la ciencia que hace de la vida humana el fin supremo de todas las investigaciones, es el fundamento del espíritu positivista que prevalece actualmente.

He aquí algunas sentencias de Bacón: «Los hombres temen morir, como los niños ir a la oscuridad; y así como este miedo natural de los pequeños aumenta con leyendas, de igual manera crece el otro».

«La prosperidad es el don del Viejo Testamento; la adversidad es la gracia del Nuevo».

«Un poco de filosofía inclina al hombre al ateísmo; pero el conocimiento profundo de la misma filosofía hace a los hombres religiosos».

«La venganza es una especie de justicia salvaje».

«El remedio es peor que la enfermedad».

Esto fué dicho a propósito de las revoluciones.

«Se aprende para mayor gloria de Dios y para alivio del individuo».

«La virtud es como las piedras preciosas; cuanto más vale un brillante más sencilla es su montura».

A Bacón le gustaba decir al final de sus disertaciones: «No lo expliquemos todo, y terminaremos antes».

RAIMUNDO LULIO, UNA DE LAS MAYORES LUMBRERAS DE LOS SIGLOS MEDIOS

El beato Raimundo Lulio fué un célebre apóstol y filósofo español que concibió el pensamiento de un *Arte*



Manuel Kant es probablemente el más grande de los filósofos modernos. Era pequeño de cuerpo y deforme; pero tenía un alma gigantesca, siendo su carácter invariablemente alegre. Le gustaba comer en los restaurantes y hablar con marinos y viajeros, como se ve en este grabado. Pero, como se aglomeraba mucha gente para verle, veíase obligado a cambiar con frecuencia de restaurante.



Baruch Spinoza, uno de los más grandes filósofos de los tiempos modernos, era judío. A medida que Spinoza se iba haciendo un pensador, fué perdiendo la fe en la religión de sus padres. Los jefes de la comunidad hebrea le ofrecieron una pensión si aparentaba estar conforme con las creencias de los israelitas; pero Spinoza rehusó, indignado, como vemos aquí, y los judíos le echaron de su comunidad. Spinoza reveló al mundo algunas sublimes verdades sobre la existencia de Dios.

general, para todas las ciencias, en el que aspiró a sustituir la dialéctica del Estagirita por un nuevo sistema que simplificara la especulación y pusiera la ciencia al alcance de todos. Teólogo, orador, moralista, jurisperito, médico, matemático, químico, filólogo, preceptista, Raimundo Lulio fué una de las grandes lumbreras del siglo XIII. El pensamiento supremo que animó al filósofo fué buscar en todo la ley de la unidad y la armonía; expuso sus doctrinas en las escuelas de Montpellier, Nápoles y París, las cuales, después de discutidas, fueron, al fin, aprobadas por el Concilio de Trento. Fundó una escuela que imperó en la España Oriental, Mallorca y Nápoles, y aun hoy en día sigue siendo muy comentado por los filósofos modernos. La obra filosófica de Raimundo Lulio es muy extensa y original. Nació este gran pensador en Palma de Mallorca, el 25 de Enero de 1235 y murió en Bugía (Africa) en Junio de 1315.

DESCARTES, VÍCTIMA DEL AMOR QUE UNA REINA TENÍA AL ESTUDIO

Con Bacón dió un gran impulso de progreso a la investigación científica el gran filósofo francés Descartes, quien aportó a la ciencia nuevos e importantes elementos y desarrolló un sistema de filosofía, perfectamente original, aunque ilógico. En su discurso del método busca el fundamento de la certeza en el hecho indubitable de la conciencia del propio pensamiento; pero la certeza de ese hecho supone la de varios principios del orden ideológico. La reina de Suecia sentíase tan ansiosa de sus lecciones que le hacía ir a su palacio, a dárselas, a las cinco de la mañana. Dícese que este trabajo excesivo y el poco dormir determinaron la muerte del filósofo, que falleció a los cincuenta y cuatro años. Pero su obra estaba ya escrita. A partir de Descartes, Europa ya no interrumpió sus esfuerzos por descubrir la verdad de la naturaleza.

BERKELEY QUE EXPLICÓ LA SUPREMACÍA DEL CEREBRO SOBRE LA MATERIA

Surgió entonces en Irlanda un joven y notable pensador, llamado Jorge Berkeley, que desafió a la humanidad entera con la idea más enigmática y peregrina, que es dable concebir. Fundábase esta idea en la diferencia que media entre ver una cosa y tocarla. Si un ciego que sólo conoce las cosas por el tacto, recobrara repentinamente la vista ¿podría reconocer con los ojos lo que antes fué familiar a sus manos? Algunos años después de expuesta esta teoría, dióse el caso de un ciego que recobró la vista de un modo repentino y se confirmó la sospecha de Berkeley. El ciego no pudo decir al contemplar un perro y un gato, cuál de los dos animales era el perro y cuál el gato. Y confundido por estos dos sentidos, preguntó cuál de ellos era el que engañaba. El mundo le pareció tan diferente que no podía creer que era la misma e idéntica cosa.

Berkeley explicó que la materia sólo existe en el cerebro. No es posible exponer su teoría en un lenguaje sencillo. Son muchos los hombres ya maduros que nunca lograron entenderla.

Pero también son incontables las personas que atribuyen a Berkeley el descubrimiento de una gran verdad. Berkeley nos dice que el cerebro es lo más importante del universo material. Nosotros no podríamos pensar que nuestro maravilloso mundo existe, si el cerebro no diera fe de que existe verdaderamente.

Un pensador más práctico que el buen idealista Berkeley fué John Locke, cuyo ensayo sobre la comprensión humana interesó a toda Europa. Mientras otros filósofos se dedicaban a teorizar sobre la existencia del mundo, Locke estudió la capacidad del hombre para comprender las cosas. ¿Cómo llegamos al *conocimiento* de lo creado? Locke llegó a la conclusión de que no tenemos ideas innatas, es decir, que no venimos al mundo con las *ideas ya hechas*, en nuestro cerebro.

JOHN LOCKE, EL HOMBRE QUE ESTUDIÓ EL CEREBRO HUMANO Y LO QUE PENSÓ DEL MISMO

¿De dónde saca el hombre las ideas que llenan el cerebro y ordenan la vida

social? Las saca de la experiencia. La experiencia tiene dos formas. Hay una experiencia que nos dice, por el sentido del tacto, que las rocas son duras y que el musgo es blando, y otra experiencia que nos conduce a ideas definidas, mediante la reflexión. La primera experiencia es externa; la otra es interna. Pero ninguna es del cerebro mismo, ninguna es innata. Nos servimos del cerebro para definir las impresiones que recibimos del mundo exterior. Locke fué un hombre práctico y constante, que estudió el cerebro como un mecánico una máquina.

KANT, EL HOMBRECITO DE ALMA GIGANTESCA

Un cambio completo se operó en las ideas del hombre respecto a sí mismo y al universo, con los trabajos del profesor alemán Manuel Kant. Imaginémonos un hombrecillo de corta estatura, apenas de metro y medio, con la espalda deforme, de pecho hundido y las piernas y brazos como palitroques. Dominaba este pobre cuerpo una cabeza hermosa con cejas altas y nobles, ojos claros e inteligentes y pelo rubio y abundante. Pensemos después en una voz débil y silbante al pasar por entre unos labios delgados y correctos. Tal era Manuel Kant. Pero tenía un alma muy grande, y un corazón joven, alegre y afable. Kant gozaba de excelente humor. Era bromista, sencillo, sincero y de nobles sentimientos. Jamás demostró afectación alguna.

Todo el año, en verano y en invierno, se levantaba a las cinco de la mañana y estudiaba un par de horas. A las nueve sentábase a su mesa de trabajo, para no levantarse hasta la una. Comía fuera de casa, mudando con frecuencia de restaurant, porque siempre le seguía un grupo de curiosos. Sus sobremesas eran muy largas, pues gustaba de conversar con sus amigos hasta muy entrada la tarde. Luego se paseaba durante una hora, hiciera buen tiempo o malo, y por la noche volvía a sus libros. Era muy aficionado a charlar con los marinos y los viajeros. Leía muchas narraciones de aventuras y se interesaba muy especialmente por la geografía. Jamás hubo hombre alguno más sencillo y amable y que se dejara atraer por la vida callejera de la ciudad.

LAS TEORÍAS DE KANT REFORMANDO TODO EL PENSAMIENTO MODERNO

¿Qué enseñó Kant y cómo revolucionó el pensamiento moderno? Demostró que Locke no tenía razón al limitarlo todo a la experiencia. Demostró que el cerebro, no sólo recibe una idea que le transmite un sentido, reaccionando con ello, sino que recibe muchas ideas y las reúne y deduce conclusiones relativas a ellas. Y descubrió al dueño del cerebro, al timonel de nuestra barca mental, el *Ego*. ¿Qué hay en el cerebro del hombre que enlaza esas ideas separadas y recibidas por la vista, el oído y el tacto? ¿Quién ha dicho: « puesto que hay algo, otro algo debe haber? » Es el *Ego*, el *Yo*, la personalidad, el alma.

Continuó demostrando que el cerebro no depende enteramente de los sentidos. Habló de *intuiciones*. Conocemos muchas cosas intuitivamente, en lo profundo de nuestro ser, sin razonarlas, sin hacerlas pasar por nuestros sentidos, sin ser capaces de demostrarlas. Un hombre *trabaja pensando* perfeccionar una máquina; un hombre *siente* el misterio del *Tiempo*, del *Espacio de Dios*. Hay, por consiguiente, un mundo moral tan verdadero como el mundo físico.

Aquí no podemos explicar la profundidad de la obra de Kant. El resultado puede parecernos sencillo y fácil; pero con su profundo pensamiento y su maravillosa argumentación, aquel hombrecillo venció a todas las huestes del Materialismo, demostrando que, aparte de los sentidos y de las cosas tangibles del mundo, existe todavía una realidad espiritual y trascendental.

CÓMO KANT ENSEÑÓ LA NECESIDAD DE CREER EN DIOS

Las que llamamos leyes naturales, no dan razón del universo. « Es absurdo—dice Kant—que un hombre conciba la idea de que algún día pueda surgir un Newton, que explique el origen de una sola brizna de hierba por leyes naturales no sometidas a una fuerza superior ».

No dijo que el hombre pudiera llegar a comprender a Dios y a comprobar su existencia; pero demostró que Dios era una intuición necesaria de nuestro cerebro.

Sin el cerebro no podemos pensar en el universo. En cuanto al entendimiento humano, nunca podremos explicarnos perfectamente la existencia de algo visible y real, siquiera sea un árbol, una flor, una hormiga, una abeja.

Pocos días antes de su muerte, cuando estaba casi ciego y en su cerebro se agolpaban sin orden las ideas, Kant dió las gracias a su médico por haberle atendido bondadosamente, y añadió:—Todavía conservo íntegro mi amor a la humanidad.

Kant había repetido muchas veces:—El que me hiciere observar que tuve ocasión de hacer una buena obra y olvidé hacerla, recibirá mis gracias aunque me lo dijere a la hora de mi muerte.

Ello puede estimarse como distintivo de Kant.

BARUCH SPINOZA, EL PEQUEÑO JUDÍO HOLANDÉS

Otro investigador de la verdad que nos produce grande admiración, fué el judío Baruch Spinoza, nacido en Amsterdam, en 1632. Creció entre judíos holandeses, y desde muy joven demostró maravillosa sutileza de ingenio. Pero a medida que maduraba su inteligencia, sintió que las prácticas religiosas de la sinagoga no le satisfacían. Era extremadamente avaro de ciencia. Sintió que la naturaleza le enseñaría mejor que el Talmud cuál era la esencia de Dios.

Dos hombres quisieron que les dijera algo de sus pensamientos, y al efecto, pretextaron ser amigos suyos. Después que Spinoza les dijo lo que pensaba, fueron a referir aquella conversación a los jefes de la comunidad judía. Se obligó a Spinoza a que se presentara ante la comunidad y se le ofreció una pensión anual considerable, «si transigía con su religión siquiera fuese aparentemente, acudiendo de vez en cuando a la sinagoga». Spinoza rehusó, y entonces le arrojaron públicamente de la comunidad israelita, entre gritos y burlas de los judíos que le odiaban.

CÓMO SPINOZA TRATÓ DE PENETRAR EL MISTERIO DEL UNIVERSO

Marchóse Spinoza y se ganó la vida bruñendo lentes para los instrumentos ópticos. Trabajaba y pensaba al mismo tiempo. Durante cinco años su cerebro se esforzó por penetrar el misterio de la existencia. No pudo seguir en la religión de Israel ni pudo creer tampoco en el cristianismo, según lo explicaba la Iglesia. Tampoco le satisfacían las ideas de Descartes.

Encontró la luz en las matemáticas. Sí; con las matemáticas aprendió Spinoza cómo debía considerar al hombre y la vida. Hay una ley de números y otra de geometría. Sabemos que dos y dos son cuatro y que una línea recta no es un círculo. Sin embargo, habrá personas que se empeñen en que dos y dos son cinco y en que una línea recta puede convertirse en círculo; pero por mucho que se empeñen la verdad de los hechos es innegable. Nada puede alterarlos.

Si a dos manzanas se juntan otras dos manzanas, tendremos cuatro manzanas; esta es la ley.

A Spinoza le impresionó extraordinariamente esta ley de las matemáticas. Y estudió la humanidad con el mismo espíritu que estudiaba las matemáticas.

Así pudo estudiar al hombre y la vida humana de igual manera que estudió los números y él mismo nos lo dice; resolvió «no reirse ni llorar por las acciones de los hombres, sino entenderlos y contemplar sus afectos y pasiones, como el amor, el odio, la ira, la envidia, el orgullo, la compasión y otros desórdenes del alma, no como vicios de la naturaleza humana, sino como propiedades de ella, así como el calor, el frío, el viento y el trueno pertenecen a la naturaleza de la atmósfera. Pues éstos, aunque molestos, son necesarios y tienen ciertas causas por las cuales podemos comprenderlos; y así contemplándolos en su verdad, da a nuestro cerebron tanta alegría como por el conocimiento de cosas gratas a los sentidos.

Spinoza nos enseña a olvidar la importancia de nuestra propia vida, tan efímera, para fijarnos en toda la especie humana, que nos invita a remontarnos hasta el misterio de la Eternidad y de lo Infinito. El Universo debe ser infinito y eterno; el hombre se encuentra en medio de esta eternidad del tiempo y la infinidad del espacio.

EL CAMINO SENCILLO DE LA FELICIDAD, SEGÚN SPINOZA

« Hazte amigo de Dios—dice Spinoza —y vivirás en paz ». Enseñó que el hombre es feliz o desgraciado según concentra su amor. Si concentramos nuestro amor en cosas mortales, pequeñas, insignificantes, seremos infelices; sólo concentrándolos en un objeto infinito y eterno, « goza el alma de alegría inmutable y pura ». Aconseja a los hombres « que busquen a Dios con la razón, procurando siempre no ser apasionados sino para el bien ». A esto lo llama Spinoza « el amor intelectual de Dios ».

Se ha dicho que Spinoza era « un hombre intoxicado de la idea de Dios ». Y en efecto, quizás no haya existido otro filósofo que, como Spinoza, sintiera tan apasionada y ardientemente la gloria, el poder, la majestad y la misericordia de Dios infinito y eterno.

Acometido y asediado en todas partes por sus enemigos, y minada su salud por la terrible tuberculosis, Spinoza se pasaba la vida cambiando de domicilio y sin atreverse a publicar sus opiniones por miedo de ser castigado.

El aspecto de este famoso y noble filósofo nos lo describe un biógrafo suyo: « Era de estatura mediana y su rostro invitaba a la simpatía; algo morena la tez, negro y rizado el cabello y largas cejas también negras, revelándose de este modo que descendía de judíos portugueses. »

HOMBRES QUE HABLAN DESDE ADENTRO Y HOMBRES QUE HABLAN DESDE AFUERA

A la muerte de Spinoza se vió que su propiedad sólo bastaba para pagar algunas de sus deudas. Dejó algunos libros, lienzos y grabados. Había vivido con la sobriedad y estrechez de un monje, atento sólo a buscar la verdad de las leyes de Dios.

Recordemos ahora que hay dos categorías de cerebro: El hombre que mira la vida, ve lo que puede ver de ella con sus ojos y, en el acto pronuncia su juicio sobre el Universo. Como ve, así juzga. Y el hombre que compara lo que ve con lo que su naturaleza espiritual le asegura que es verdad, espera que Dios complete su estudio.

Ralph Waldo Emerson ha reunido admirablemente este conflicto.

« La diferencia — dice — que existe entre filósofos como Spinoza y Kant y otros pensadores como Locke, está en que los primeros hablan desde *adentro* de la experiencia, como poseedores del hecho; y los otros hablan desde *afuera*, como simples espectadores. Los ojos nos enseñan poco; el alma nos asegura de todo. Pero debemos poner cuidado en alimentar el alma con el sólido alimento de la razón, y no con el alcohol de la superstición ».

LAS CONVICCIONES DEL HOMBRE

En todo hombre, como Kant nos enseña, hay ciertas convicciones que no se aprenden ni en los libros, ni se adquieren con la experiencia. Debemos tener presentes estas convicciones propias cuando oímos las ajenas. Debemos alimentarnos con ideas grandes y verdaderas. Debemos procurar sentir, cada día más profundamente, lo que enseñó Spinoza: que el temible y glorioso ser que vive entre lo Infinito y lo Eterno, hace llegar su poder hasta los hombres de este miserable planeta.

Pero contrariamente a las doctrinas panteistas hemos de creer que el mundo todo recibe de Dios continuamente su ser, de la misma manera que le recibió en otro tiempo en el momento de la creación. Todo se apoya en Dios; Dios lo sostiene todo para que no caiga en el abismo de la nada; Dios es el perpetuo dador del ser y de la vida. Todo aire que se mueve toda hoja que cae, requiere el concurso de Dios, a quien debemos hallar en todas las cosas